

se, en nada atañe á mi propósito, ni la causa puede jamas legitimar el resultado.

En cambio parad las mientes en el porvenir de una jóven juiciosa y modesta, que tendrá vanidad como todas, pero que la reprime con cordura y entrega su corazon todo entero á un amor puro: ved en sus ojos las seductoras señales de una ternura sin limites, de una bienaventuranza que preludia la eterna; ved-

la mas adelante apoyarse, ya en el brazo de un esposo, ya en el hombro de sus hijos; gozando de aquella felicidad que es asequible en la tierra; y vedla en fin, descender al sepulcro llorada por una familia que la amaba, y rodeada de todos aquellos consuelos, que en tan amargo trance dan á los justos una vida sin mancha, una fé sincera, desinteresada y voluntaria, y una religion purisima y consoladora.

## ORNITOLOGIA.

### EL MILANO.



**S**EGUN Cuvier esta ave el Milano, pertenece al primer orden de la segunda clase de las vertebradas y á la segunda gran seccion de las aves de rapiña, en la cual comprende á los halcones que subdivide en aves de rapiña nobles y aves de rapiña innobles: el Milano se coloca por su timidez en esta última clase pues no es útil para la cetreria. Esta ave parece ser un término medio entre el gabilan y el pernoctero, asi por el color de su plumage como por su tamaño. El Milano tiene cerca de dos piés y dos pulgadas de largo, desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, pesa cerca de dos libras y media, su cabeza es pequeña en proporcion al resto de su cuerpo, su pico tiene cerca de pulgada y media de largo, retorcido hácia abajo y cubierto en su base con una pielecita desnuda y de un color amarillo oscuro; el de todo el pico es como de cuerno, excepto la punta que es negruzca: sus ojos son redondos colocados lateralmente y rodeados con un circulo casi negro del color de la pupila, la cual resalta en el centro de un contorno amarillo como el iris: su vista es tan perspicaz como rápido es su vuelo, dice Buffon. Su cuello asíco-

mo su cabeza es poco proporcionado con las demas partes del cuerpo, es corto y está: guarnecido con plumas largas, pero escasas: sus alas cuando las tiene cerradas, se cruzan sus estremidades sobre la cola á distancia de una pulgada poco mas ó menos, y cuando las estiende para volar tienen mas de cuatro pies y medio de punta á punta: cada una se compone de seis pulgadas grandes desiguales, y la cola de doce tambien desiguales y dispuestas de manera que resulta la estremidad ahorquillada; las patas de un tamaño regular y cubiertas de una especie de escamas amarillas color de oro, tienen cuatro dedos, tres anteriores y uno posterior largos y armados con presas retorcidas y no muy largas. El vuelo del Milano es rápido y sostenido y pasa la vida en el aire. "Casi nunca descansa, dice Buffon, y recorre diariamente espacios inmensos, y este gran movimiento no es un ejercicio de caza, de persecucion, ni siquiera de descubierta, puesto que el no caza jamas; sino que parece mas bien una necesidad y como que el vuelo sea su estado natural y su situacion favorita. El modo con que lo ejecuta es á la verdad digno de admiracion: sus alas largas y estrechas permanecen como inmóviles, y la co-

la parece que dirige todas sus evoluciones, meneándose de continuo; se remonta sin esfuerzo ninguno, ó baja como si resbalase sobre un plano inclinado; nada al parecer mas bien que vuela; precipita su carrera, la enfrena, se detiene y permanece como suspendido ó clavado en un mismo punto, meciéndose horas enteras sin que pueda uno percibir el menor movimiento en sus alas."

El Milano es originario de Europa, pero sus especies se han esparcido por todas las regiones del globo. "Donde quiera, dice el autor citado, son mucho mas comunes é incómodos que los buitres, frecuentando mas y de mas cerca los parages habitados. Anidan en sitios mas accesibles; raras veces hacen su morada en el desierto, y prefieren siempre las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y escarpadas. Como cualquiera presa les sabe bien, y cualquier alimento les conviene, y siendo así que á medida que la tierra produce mas vegetales, está al mismo tiempo mas poblada de insectos, de reptiles, de aves y de

animalejos de toda suerte: por esta razon establecen de ordinario su domicilio á la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües, abundantes en caza, volateria y pesca."

El Milano se para sobre una rama, y conserva siempre una imperturbable serenidad, sus miradas denotan una feroz estupidez, una indiferencia y una calma que hacen dudar de su instinto. La hembra del Milano no diferencia del macho, pone dos ó tres huevos, y á cabo de tres semanas, poco mas ó ménos, nacen los polluelos, los que permanecen mucho tiempo en el nido antes de lanzarse á los aires; así es que los milanos no tienen mas que una cria cada año. Mr. de Saint-Amour, dice: „que estas aves una vez unidas hembra y macho, jamas se separan, y que envejecen juntas durante siglos, sin contraer otra alianza matrimonial sino á la muerte de alguna de ellas; Singular ejemplo de fidelidad conyugal....."

P. T.

## PASAR A TIEMPO.



N una de las antiguas y ricas ciudades de España, plantel de hombres ilustres; recinto de Minerva, donde en cien templos se la tributa holocausto; testimonio palpable de sublimes hechos, mansion de reyes en otro tiempo, y en donde aun se conserva fija en la pared de una de sus plazas la escarpia en que fué espuesta la noble cabeza del mayor de los validos, D. Alvaro de Luna. En esta ciudad decorada profusamente con monumentos suntuosos, con calles espaciosas, con amplias esguevas, que llevan en su curso las aguas cristalinas del Pisuerga, cuyos muros baña para aseo de sus moradores; en donde multiplicados y cómodos puentes dan paso de una en otra, á infinidad de naturales y extranjeros, y en donde tambien yo residia no ha muchos años. En esta ciudad, sin embargo, se deja sentir un terrible mal de que no pocos inocentes han sido vícti-

mas; y es que á pesar de lo espuesto, hay muchas calles que no participan del beneficio de las tales esguevas, y las casas situadas en estas, adolecen además de no tener comunes sumideros que absorban las aguas inmundas y de aquí aquella espantosa voz que en la llamada noche se deja oír de *Agua va*, que hace estremecer al pobre transeunte, aunque sea muy esforzado y pujante que todos los doce países de Francia en masa.

Yo tambien, si no víctima, por mi fortuna he sido testigo ocular de la mas desastrosa aventura. Es, pues, el hecho; que en una de estas casas fatídicas necesitaban doméstico se presentó uno en solicitud de la plaza, cual por sus maneras sencillas le fué otorgada inconscientemente. Este hombre era novato en la tierra y en el arte de servir, por hacer muy pocas dias que habia descendido de las ricas comarcas de Covadonga, á los estendidos llanos de Castilla, por consiguiente, rebosaba en aquella naturalidad tan natural que encierra en

el pelo de la dehesa. Este hombre, pues, tomado que hubo posesion de su destino, preguntó á los amos ¿cuáles eran sus obligaciones? los cuales prolijamente le fueron enterando de todas, pero con especialidad de la de que, á la diez de cada noche, habia de verter por la ventana á la calle, el gran vaso de agua inmundada que posaba en la pieza mas elevada de la casa; pero siempre teniendo mucho cuidado de decir, en alta voz, ántes de verificarlo, „*Agua vá!*” De todo lo que quedó muy enterado. Pasó el dia desempeñando á las mil maravillas sus obligaciones; pero llegó la hora fatal. ¡Ojalá nunca llegara! Y aquí fué ella. Subió diligente á la habitacion preceptuada, y estupefacto quedó el mozo á vista del vaso monstruo que le esperaba; pero mas se sorprendió al observar que lo que contenia el piélago no era solo agua. Se detuvo reflexionando que aquello no era lo tratado, pero conformándose con su suerte, dejó la luz en el suelo, y cogiendo á su merced por ambas asas, y apretando los dientes y abriendo las narices, colocó á pulso sobre el pretil de la ventana á tamaño animal: tomó aliento, pero al decir la fatal palabra de *agua vá*, vino á las mientes del concienzudo asturiano la mentira tan garrafal que iba á pronunciar, pues lo que el vaso encerraba, todo era ménos agua: quiso decir la verdad; pero tropezó con el inconveniente de que aquella palabra era en exceso sucia y pudiera escandalizar á la vecindad, mas todo esto fué obra de un momento, pues los raciocinios y episodios delante de un reverendo de esta catadura se hacen insufribles. Lo cierto cierto es, que no sé si por vacilar entre la verdad y la inmundicia, ó por el gran peso que sintió del cirio, al volverlo á tomar á pulso, ó no sé porqué, pronunció en lugar de lo que se le habia ordenado „*Alabado sea el Santísimo Sacramento,*” y volteó la fatal boca hácia la calle: un devoto que á la sazón pasaba, tan perpendicular sin duda como lo estaba Sancho de D. Quijote, cuando de cuclillas á su estribo desocupaba el miedo que le causara oír el ruido de los batanes, al oír tan sagrado nombre, se quitó el sombrero, contestando con gravedad, „*Por siempre sea alabado,*” pero ántes de concluir la última palabra de su frase, cayó tan infernal bautismo sobre su blanca y respetable calva, pues la vi reberverar desde la acera opuesta, por donde á dicha pasaba, que derribado hácia atrás, dió con las posaderas en el empedernido suelo, cual si el Niágara con todo el pedrisco que en pos de sí arrastra, se hubiese desplomado sobre tan cuitado varon. A

tan lastimoso espectáculo, súbito corro en su auxilio á ofrecerle una mano protectora, arguyendo el pestífero hedor que despedia la escena, pero á tres varas de distancia y á los argentados rayos de la luna, conozco ya que aquél infeliz es inespugnable, y que no digo mi mano ¡ni las tenazas de Nicodemus eran suficientes á poderlo agarrar sin embazarse y escurrirse en la sustancia que lo cubria! En tal conflicto, animalo mi voz; y el Sanctus vir, encomendándose á toda la corte celestial, hace esfuerzos para ponerse en punta, pero imposible; se escurria como una anguila entre tal materia; vuélvole á animar, y al fin con esfuerzos y oraciones lo pudo conseguir. Hombre de Dios, le dije, no oyó V. la voz de aviso que le anunciaba la tempestad? ¿Cómo no se separó?—Calle V., señor, me contestó escupiendo siete ú ocho veces, pues las corrientes que desdendian del cráneo, surcaban su rostro, desaguando en el labio inferior que sobresalía de su barba, en forma de cornisa, mas de media pulgada. Si es el diablo, el diablo solo.... y continuaba escupiendo, diciendo entre dientes, fúgite, fúgite.... es quien ha podido reirse de mí de tal modo; si lo que yo entendí y oí clara y terminantemente fué el sagrado nombre de Dios, á quien quise acatar como todo buen cristiano debe hacer, y en venganza de mi reverencia, echó el diablo sobre mí esta nube pestífera, mas temible que las que atronaban y descargaban sobre el monte Sinaí.—Vamos, vamos, le repliqué, esto ya no tiene remedio, conformacion: recoja V. su sombrero y baston, y procure mudarse cuanto ántes de vestido: que la noche está fria, y puede atacarle una pulmonía; y en esto llegó el sereno, quien enterado de todo, trató de recoger el sombrero y el báculo, pero ¡imposible! pues el primero como le cogió boca arriba, sin duda cuando el fatal vaso la tenia boca abajo, estaba colmado que era una bendicion: el baston mas bien parecia una cucaña embadurnada que otra cosa, necesitándose mas valor para meterle mano, que para agarrar las varas de Moises. Vista la dificultad que ofrecia el apoderarnos de aquellos enseres, los dejamos en el campo, como trofeos de derrota, y sacudiéndose el paciente á manera de perro de aguas, emprendimos la marcha en direccion de su casa, por supuesto, conservando por mi parte la consabida distancia: llegamos á ella, y allí fué la segunda escena que no quise ver, al recibirlo su cara esposa mas almibarado y perfumado que nunca. Me despedí de él y del sereno, y me encaminé á mi posada, con ore-